

LAS BASES DE LA CULTURA OCCIDENTAL Y LA BIOETICA EN UNA NUEVA ERA HISTORICA *

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI **

1. Aunque la Bioética y el Bioderecho reciben atención en muy diversos lugares del Planeta, en lo profundo se trata de cuestiones originadas por la cultura de *Occidente*¹. Una y otra perspectiva, moral y jurídica, pueden ser planteadas desde puntos de vista más generales o particulares, de modo que es factible diferenciar la “*Microbioética*” y el “*Microbioderecho*” de la “*Macrobioética*” y el “*Macrobioderecho*”². Respondiendo siempre a las grandes raíces de la cultura occidental, en los enfoques más “limitados” de la Microbioética y el Microbioderecho es más reconocible la tensión entre los grandes principios de “autonomía”, “beneficencia”, “intimidad” y “no discriminación”, en tanto en los más amplios de la Macrobioética y el Macrobioderecho se aprecia mejor el tenso desenvolvimiento de la relación globalización/marginación, de inclusión y exclusión de los despliegues vitales y las perso-

*. Notas básicas de la exposición que efectuara el autor en las Ias. Jornadas Nacionales de Bioética y Derecho en la Facultad de Derecho de la UBA el 23 de agosto de 2000.

***. Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la UNR.

1. Es posible v. nuestros “Estudios de Historia del Derecho”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 2000.

2. Cabe tener en cuenta, v. gr., nuestro estudio “Una perspectiva bioética: vida y globalización”, en “Bioética y Bioderecho”, N° 1, págs. 43 y ss.

nas según sean o no útiles al sistema que -no sin razón- es denominado “*capitalista*”, no laborista, ni naturalista, menos todavía humanista³.

En las perspectivas “macro” se advierte la tensa vinculación entre el *mercado* y la economía, con sus tendencias plutocráticas y tecnocráticas, y la *democracia* y los derechos humanos, con sus aspiraciones de mayor “autonomía”. En términos de valores, puede decirse que hay una gran tensión entre el abrumadoramente predominante valor utilidad con otros valores, por ejemplo, la salud, la justicia, la verdad y la propia “humanidad” (como deber ser cabal de nuestro ser). Uno de los grandes interrogantes de nuestros días se refiere al porvenir de los que “sobran” e incluso de las partes de nosotros mismos que resultan “sobrantes”. Todo esto genera una gran violencia, más o menos física, desde dentro y fuera del sistema. Vivimos en una *nueva era*, impuesta por la cultura occidental, signada por las enormes posibilidades tecnológicas y los sorprendentes desarrollos de las comunicaciones, la información y la biotecnología.

Estamos lejos de ignorar las *maravillas* logradas por Occidente, entre las que cabe destacar la prolongación y el mejoramiento de muchas de las condiciones de vida, al punto que quizás los de mi generación seamos los últimos “hombres de vida corta”, pero también hay realidades *negativas*, como el predominio de la tristeza, con debilitamiento del sentido de la “fiesta” y el imperio del espectáculo, y la reducción del sentido de la piedad, y otras manifestaciones que hoy son de *difícil evaluación*, como la modificación de roles inmemoriales de “padre”, “madre”, “varón”, “mujer”, etc., sobre los que en gran medida se construyó nuestra vida psíquica⁴.

3. Respecto de la globalización/marginación pueden v. por ej. nuestros estudios “Comprensión de la globalización desde la Filosofía Jurídica”, en “Investigación y Docencia”, N° 27, págs. 9 y ss.; “Una perspectiva bioética: vida y globalización”, en “Bioética y Bioderecho”, N° 1, págs. 43 y ss.; “Filosofía jurídica de la marginalidad, condición de penumbra de la postmodernidad”, en “Investigación ...” cit., N° 25, págs. 25 y ss.; “Análisis cultural de la internacionalidad, la globalización y la integración”, en “Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, N° 24, págs.41 y ss. Asimismo es posible c. v. gr. McLUHAN, Marshall (con la colaboración de Quentin FIORE y Jerome ANGEL), “Guerra y paz en la aldea global”, trad. José Méndez Herrera, Barcelona, Planeta De Agostini, 1985; ORSI, Vittorio, “Las Claves de Davos 97”, Bs. As., ABRA, 1997; URRIOLOA, Rafael (coord.), “La globalización de los desajustes”, Venezuela, Nueva Sociedad, 1996; TOMLINSON, John, “Globalization and Culture”, The University of Chicago Press, 1999; CHOMSKY, Noam - DIETERICH, Heinz, “La aldea global”, Txalaparta, Tafalla, 1997.
4. Cabe c. nuestro artículo “Derecho y espectáculo en la postmodernidad”, en “Revista”, Colegio de Abogados de Rosario, agosto de 1999, págs. 22 y ss.

Todo esto es resultado de la cultura occidental, y sólo comprendiéndola nos es posible reconocer el curso histórico en el que estamos inmersos. La enormidad de enfoques exige una selección de temas e interpretaciones que pueden o no compararse, pero nuestro propósito es promover la “reflexión” respecto de la comprensión temporal de la Bioética y el Bioderecho.

2. Como señalaba Hegel, Occidente es una cultura apoyada en el equilibrio de los despliegues *marítimos y terrestres* de la vida. El hombre marítimo tiene el coraje de abandonar el piso “natural” y hacerlo con su propia destreza. Occidente es hijo del Mediterráneo y luego proyectó su desarrollo hacia el Atlántico. Tal vez si no hubiese existido el mar “navegable” que penetra en la tierra, en un fenómeno único en el Planeta, nuestra cultura no hubiese existido. El hombre que navegó el Mediterráneo luego voló y llegó a la Luna.

La cultura marítima de Occidente se caracteriza por el gran desenvolvimiento de una cultura “*contra*” la naturaleza, futuriza y protagonizada por *individuos*, con un excepcional *despliegue económico*.

3. Aunque suelen señalarse influencias iránicas no del todo desdeñables, creemos que el primer gran aporte para la existencia de Occidente proviene de *Grecia*. A la cultura griega le debemos el significado de la creencia en *Prometeo*, es decir, en el pecado eficaz, en el pecado triunfante; en *Atenea*, nacida de la cabeza de Zeus, y la tensión entre *Apolo*, dios del orden, y *Dionisos*, dios de la explosión vital. Es el hombre prometeico el que hoy procura para sí el poder sin límites de la biotecnología, que le hará capaz de “inventar” nuevos seres y de ordenar a su parecer el desborde dionisíaco de la vida.

A Grecia le debemos también la sed de saber sin límites de la *Filosofía*, que Sócrates pudo mostrar como un “saber que no se sabe” y los consecuentes desarrollos de la *ciencia* e incluso su aprisionamiento en la *técnica*, que hoy predomina sobre lo filosófico y lo científico. Es notorio que no sería posible la problemática actual sin la sed infinita de saber y de cierto modo de saber para el hacer que nos legó el mundo griego.

En la herencia de Grecia están el arte antropocéntrico y la ilusión de *Pigmalión*, que nos llevan a venerar las dimensiones humanas e incluso la búsqueda de la creación. Además está en el legado griego el enorme significado de la breve pero inolvidable capacidad de autogobierno en la *democracia*. Aunque tal vez dominada por el mercado, la democracia es un rasgo de la cultura occidental actual.

4. Occidente es hijo también de *Roma*, a quien debemos el desenvolvimiento del *Derecho Privado patrimonial* de la propiedad privada y la libertad de contratación, ante las cuales el propio “césar” encontraba limitaciones. Tal vez no sería concebible la autonomía bioética sin los sentidos fuertes del contrato y la propiedad romanos.

Pese al autoritarismo imperial, de modelo oriental, Roma evidenció una capacidad asombrosa de *administrar* un enorme imperio, ordenando medios a fines prácticos, que es predecesora de la actual sociedad “sansimoniana” de la administración de las cosas, aunque entre ellas también estemos de cierto modo nosotros mismos.

5. Otro de los mayores pilares de Occidente es el *judeocristianismo*, que es al menos la columna vertebral de nuestra cultura. No desconocemos que en el judeocristianismo se halla el nada prometeico modelo de Adán, quien luego de pecar se humilla, pero también está el paradigma del *Dios persona* diferenciado del mundo, *omnisciente, omnipotente, omnipresente, irrepresentable* e incluso de cierto modo innumbrable, que se *encarnó* en un hombre y *resucitó*.

El hombre occidental actual, del dominio de la energía nuclear, de la informática y la genética, viene a realizar la milenaria aspiración judeocristiana de la omnisciencia, la omnipotencia y la omnipresencia a través de una descollante capacidad de abstracción, por la que tanto hizo la irrepresentabilidad básica de la divinidad. Tal vez en la encarnación cristiana, en la carne de María pero por obra y gracia del Espíritu Santo, se manifieste la sed del presente de que la cultura encauce de modo radical las posibilidades vitales de la materia. Las ansias de resurrección, comunes con otros pueblos de la época pero aquí convertidas en fundamento de la religión, son una de las claves para comprender nuestra negación de la muerte.

La diferenciación cristiana entre el *mundo divino* y el mundo terrenal humano es una de las sendas para la diferenciación entre el Derecho, la Religión y la Moral, que acabó por ser uno de los pilares de la cultura occidental, aunque esto puede sufrir al menos modificaciones por algún período, si se acentúan los temores ante las enormes posibilidades actuales.

Frente al sentido de la alegría que a veces alcanzó el mundo grecorromano, por ejemplo en el epicureísmo, se destaca el clima de relativa “tristeza” del judeocristianismo, luego dominado por las influencias estoicas. Tal vez la tristeza e incluso el relativo resurgimiento de las religiones y las sectas en la actualidad tengan relación con la decadencia del espíritu festivo que, por ejemplo, tuvo el Renacimiento.

6. Occidente es también hijo del legado de los germanos, que nos brindaron la

posibilidad de individualidades integradas en fuertes sentidos de comunidad tan presentes (aunque con diversos grados) en las culturas alemana e inglesa:

Con la presencia del elemento germánico comienza la “medievalidad” y en ella, luego de un período llamado de la “noche de la historia” donde el judeocristianismo fue el puente entre dos mundos, comenzó a desenvolverse de nuevo la economía “capitalista”, con su creciente predominio de las cosas y la técnica.

Si bien una de las primeras respuestas cristianas ante el capitalismo fue la negación franciscana, en seguida encontramos el intento de integración que a través de la razón y la fe hizo Santo Tomás de Aquino, con su filosofía de fuertes raíces metafísicas. No obstante, ese intento “continental” fue a su vez pronto cuestionado por la anglosajona reacción de Occam, quien escindió el sistema tomista diciendo que a Dios se lo conoce por la fe y al mundo por la experiencia. Así se abrían senderos el empirismo y el pragmatismo anglosajones y la actual separación entre la ciencia y la técnica y la ética.

En la vertiente anglosajona de Occidente encontramos también el especial desenvolvimiento del calvinismo, sujeción del cristianismo al capitalismo que cree que el éxito en los negocios es una manifestación de la elección divina. Es interesante ver cómo la religión del Maestro que enseñó la bienaventuranza de los pobres y los que lloran terminó proclamando el alto valor del éxito en los negocios.

Es en el mundo anglosajón donde se desarrollaron el sentido de la protección del propietario de las ideas de Locke y la vocación de liberación de la economía respecto de la “moral”, tal vez la específica moral capitalista, que surge de la obra de Adam Smith.

7. En la vertiente occidental “continental” cabe destacar el afianzamiento de la distinción entre el Derecho y la Moral, que tanto debe a la obra filosófica alemana, y las quizás mortales descargas que contra la metafísica tradicional dirigió Kant, generando mucho más allá de sus aspiraciones, la “cultura flotante” de la actualidad.

Los desafíos técnicos de nuestros días son también hijos de la Revolución Industrial con su empleo de nuevas fuerzas de producción, que irían recorriendo el camino del carbón, el petróleo, la electricidad y el átomo.

8. En la etapa contemporánea del gran ciclo de la modernidad Goethe nos mostró el mejor “Fausto”, el personaje tan típicamente occidental capaz de vender su alma, la cultura consagrada, al diablo, una nueva cultura, con el anhelo de vivir. El mismo literato filósofo humanista nos advirtió, sin embargo, sobre lo que sucede al aprendiz de brujo, que es capaz de poner en marcha mecanismos que luego no sabe

controlar, como podría suceder con las posibilidades biotecnológicas actuales, aunque vale recordar que en el relato del gran pensador hay un final feliz.

No sería posible comprender a Occidente sin entender también la ambición del Superhombre de Nietzsche, para cuya realización hay al fin que ir más allá del bien y del mal y “matar a Dios”. Para muchos, sobre todo para quienes no acepten el papel “cocreador” del hombre por el que tanto hizo Teilhard de Chardin, sólo la culminación prometeica de la muerte de Dios permitiría la aparición de las nuevas especies que quizás ahora vaya siendo posible generar.

9. Cuando el 6 de agosto de 1945 estallaba la primera bomba atómica en Hiroshima, simbólicamente estallaba un mundo. Tal vez antes había explotado la confianza moral en Auschwitz. Desde entonces vendría configurándose la actual postmodernidad, con el estallido de la información y del secreto de nuestro patrimonio genético⁵. Desde entonces vivimos la crisis del espacio, el tiempo y la materia.

10. Las características del mundo actual son el resultado de las raíces de Occidente, pero en realidad deben vivirlas hombres de culturas muy diversas, que a me-

5. Acerca de la postmodernidad pueden v. por ej. nuestro artículo “Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad”, en “Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, Nº 19, págs. 9 y ss.; asimismo, en colaboración con Mario E. CHAUMET, “Perspectivas jurídicas dialécticas de la medievalidad, la modernidad y la postmodernidad”, en “Investigación ...” cit., Nº 21, págs. 67 y ss. Es posible c. v. gr. LYOTARD, Jean François. “La condición postmoderna”, trad. Mariano Antolín Rato, 2ª. ed., Bs. As., R.E.I. 1991; DE TRAZEGNIES GRANDA, Fernando, “Postmodernidad y Derecho”, Bogotá, Temis, 1993; VATTIMO, Gianni, “El fin de la modernidad”, trad. Alberto L. Bixio, 3ª. ed., Barcelona, Gedisa, 1990; TOURAINE, Alain, “Critique de la modernité”, Fayard, 1992; CALLINICOS, Alex, “Contra el Postmodernismo”, trad. Magdalena Holguín, Bogotá, El Ancora, 1993; BEST, Steven - KELLNER, Douglas, “Postmodern Theory - Critical Interrogations”, Nueva York, Guilford, 1991; SIMPSON, Lorenzo C., “Technology Time and the Conversations of Modernity”, Nueva York - Londres, Routledge, 1995; DOCKER, John, “Postmodernism and Popular Culture - A Cultural History”, Cambridge, University Press, 1994; AUDI, Robert (ed.), “The Cambridge Dictionary of Philosophy, Cambridge, University Press, 2ª. reimp., 1997, “Postmodern”, págs. 634/5. Asimismo es posible c., v. gr. HABEL, Marc, “Postmoderne Ansätze der Rechtserkenntnis”, en “Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie”, Vol. 83, 2. págs. 217 y ss. V. por ej. además ROJAS, Enrique, “El hombre light”, 11ª. reimp., Bs. As., Temas de Hoy, 1996. Respecto del individualismo de superficie de la época actual c. v. gr. LIPOVETSKY, Gilles, “La era del vacío”, trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendants, 8ª. ed., Barcelona, Anagrama, 1995. Acerca del totalitarismo que en profundidad llega a imperar bajo el capitalismo tardío, v. por ej. ADORNO, Theodor W., “Minima moralia - Reflexiones desde la vida dañada”, trad. de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Altea - Taurus - Alfaguara, 1987. También cabe recordar, v. gr. MARCUSE, Herbert, “El hombre unidimensional”, trad. Antonio Elorza, Barcelona, Seix Barral, 1968.

nudo no tienen ninguno de los legados constitutivos que acabamos de referir, con todas las dificultades de participación que esto les trae aparejadas.

Respecto de las grandes posibilidades abiertas por el desenvolvimiento occidental y tal vez expresando las propias raíces antes señaladas, en lo personal somos moderadamente optimistas. Cada uno deberá encarar las posibilidades extraordinarias, con frecuencia positivas pero también negativas, del mundo actual, desde su particular punto de vista. En nuestro caso, como profesor de Filosofía del Derecho profundamente amante de la cultura griega, lo hacemos desde la búsqueda del délfico conocimiento de nosotros mismos⁶. Quizás le quepa a Occidente y a cada uno de los occidentales, como una posibilidad de nuestra propia historia, el gran esfuerzo por conocernos a nosotros mismos. Tal vez, conocernos sea una manera de dominarnos.

6. Puede v. por ej. HIPERVÍNCULO <http://www.lector.net/phydic98/delfos.htm>; <http://www.lector.net/phydic98/delfos.htm>; también v. gr. <http://www.prometheus-ist.com/oruga.htm>